

«En la poesía de Guerrero las cosas también viven y merecen ser participantes de la palabra. El descabezamiento hace caer a esta poesía en todo lo perdido, pero es ahí donde saca sus barajas y las coloca en la mesa junto al retrato, el espejo roto y el estante polvoriento.

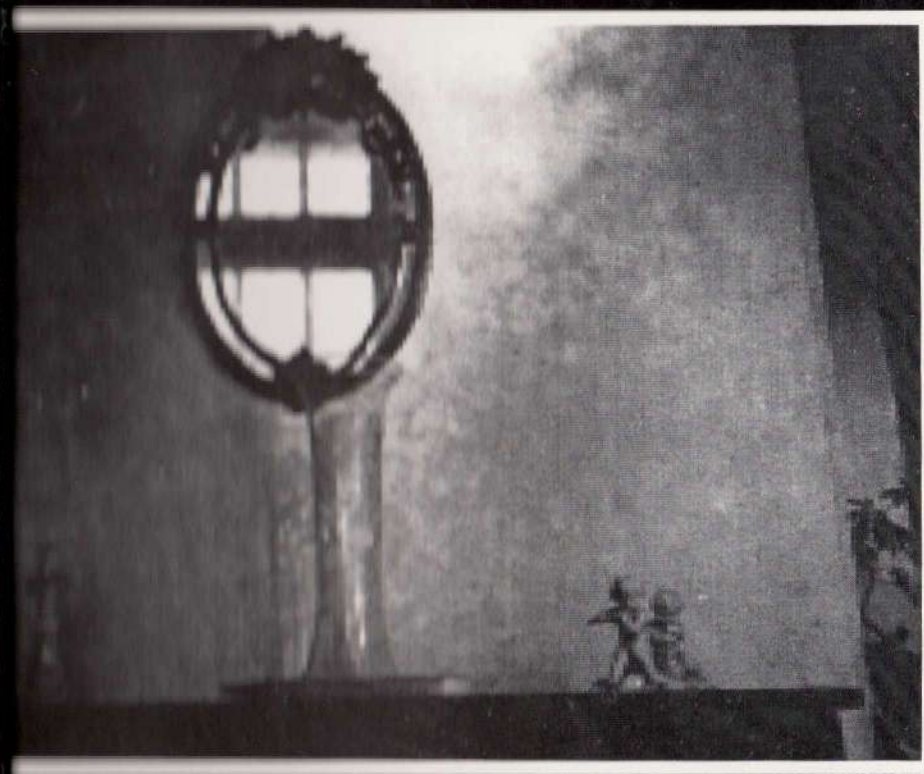
El poeta dispara en dirección al hombre perdido, lo trae y lo compone, lo renueva en la casa y espacio poético. Esto sujeta a la poesía de Guerrero para presentarla a los días funestos o ante el desencanto de una ciudad no querida y relega su mundo de la puerta hacia adentro.

Mitifica cosas y rincones, el poeta inconcluye momentos, nunca termina de leer los libros, los amigos nunca lo fueron a ver, o el poema que nunca se terminó de escribir, todo eso provoca poéticamente *El silencio de esta casa*».

Cristian Cruz, 1999.

Ediciones Casa de Barro

El silencio de esta casa



CLAUDIO GUERRERO V.

El silencio de esta casa

Claudio Guerrero V.

El silencio de esta casa

© Claudio Guerrero V
© Ediciones Casa de Barro
Septiembre del 2000.

Registro de propiedad intelectual N° 101.206
Edición: 500 ejemplares

Fotografía de la portada: Claudio Guerrero V, Santiago, febrero 1999.
Dibujos: Gonzalo Guerrero V, Santiago, 1989.
Digitalización y diagramación: Gonzalo Guerrero V.
Diseño: Ediciones Casa de Barro
Offset y encuadernación: Nelson Soto Contreras

Servicio Gráfico Color Print, Santiago Concha 2001, Santiago
Fono: 5543638
Impreso en Chile
Derechos Reservados

A la memoria de Renato Guerrero A.

A la memoria de Renato Guzmán

© Claudio Guzmán V.

© Editorial Casa de Berta

Septiembre del 2010

Registro de Propiedad Intelectual N° 101.100

Edición: 500 ejemplares

Exemplar de la colección: Claudio Guzmán V. Santiago, Chile, 1999

Dibujos: Claudio Guzmán V., Santiago, 1980

Diseño: Susana y Jorge Guzmán V., Santiago, Chile

Diseño de la cubierta: Casa de Berta

Impreso y distribuido en Chile: Editorial Guzmán

Impreso en Chile: Editorial Guzmán, Santiago, Chile, 2010

ISBN: 978-956-12-1000-0

Impreso en Chile

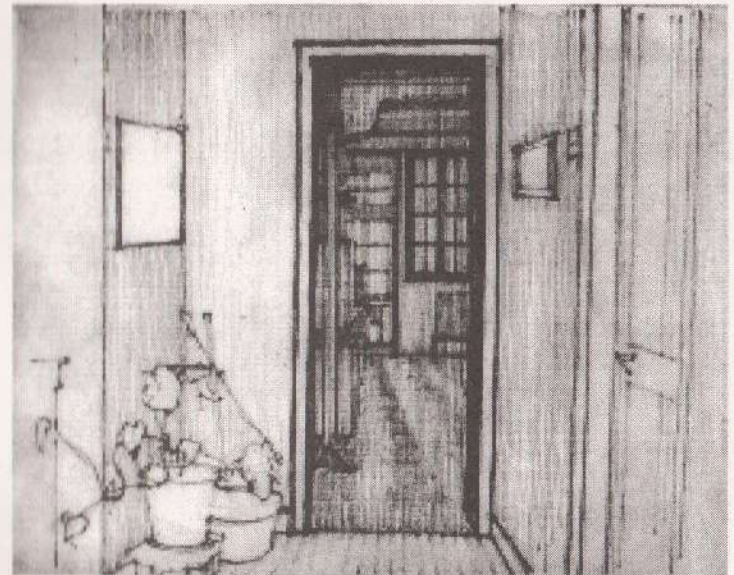
Clasificación: 847.001

I

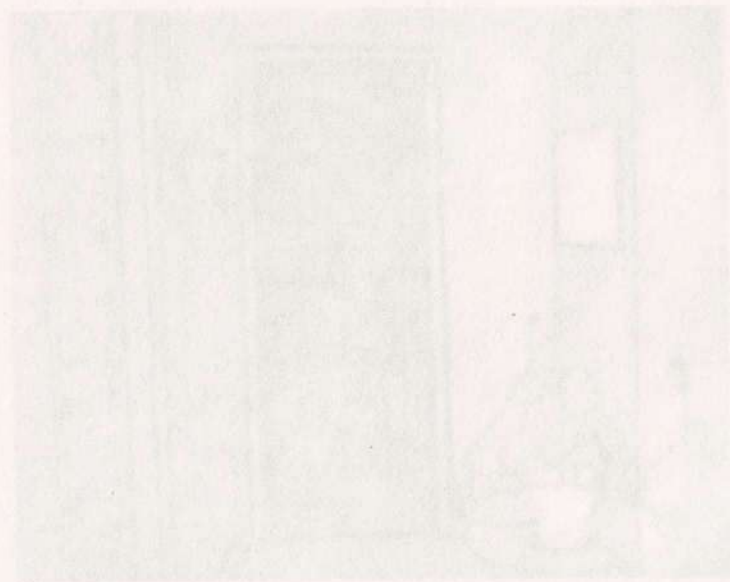
El silencio de esta casa

que una vez perteneció a la familia Guzmán

Elvira Daga



El silencio de esta casa



*Un poema no es más
que una conversación en la penumbra.*

Eliseo Diego.

La casa de la infancia, la muda, la sombría.

Lubisz Milosz.

Los días de silencios inútiles

Las tardes de verano se pasan
interrogando a las cosas por su silencio,
esperando respuestas que nunca serán esclarecidas
anticipando el último día de febrero
que fue hecho para sentirse más triste que de costumbre.

El calor agobia la mente de un hombre desolado.

Después de caminar por la abandonada línea del tren
sabiendo que junto al mar existe un túnel habitado por fantasmas
sentimos la bruma del tiempo olvidado,
y ahora nos avergonzamos al ver que se pasan pronto las horas
como si todo recuerdo se hubiese mudado
dejándonos un interrogatorio de papeles sin sentido
los días de silencios inútiles
una bruma constante que nunca termina por desaparecer.

Veneno

El final de la tarde lleva consigo un muerto
bebió tres vasos de veneno.

Se arrastra por una calle sin nombre
como larvas sobre mojada tierra.

Consigo lleva tres recuerdos,
los tres vasos que bebió:
el primero, cuando niño
el segundo, cuando joven
y el tercero, el más amargo,
cuando era nada más que arrugas y huesos.

Advenimiento de la peste

Una noche permanecí sentado en mi escritorio
bajo una luz débil
hace cinco años.

Los ojos tristes de entonces
son ojos cansados ahora
la letra enferma sigue siendo la misma
pero los libros se han gastado
sus hojas esconden algo oculto
una peste que se ha acrecentado.

Nadie me habló de esta enfermedad.
Nunca escuché otras voces más que la tuya
hablándome del dolor y del silencio.

La peste se fue metiendo en la sangre
invisible como una niebla no resuelta.

Los cristales de la bruma

He recorrido cien veces
un sendero de rieles andrajosos.

Se siente en el rostro los cristales de la bruma
deshaciéndose en la fuente del olvido.

Llevo en secreto un muerto como una ruta solitaria.

El cielo moribundo se esconde
como pisadas cerrando celdas a mis espaldas.

Se trata de una noche larga
una noche que llega sin aviso
para oscurecer por siempre
este cerebro bifurcado.

Cuando el polvo se ha acumulado sobre los estantes

Cuando el polvo se ha acumulado sobre los estantes
los libros quedan inertes como piedras,
la casa vacía no trae el recuerdo de ningún antepasado,
la correspondencia de amigos y amadas perdidas
se oxidan en un escritorio polvoriento,
las cortinas blancas que irradiaban
una entonces inexplicable melancolía
son corrompidas por las polillas
y la tarde pasa en una enfermiza quietud.

Cuando en el cenicero se han acumulado
innumerables cigarrillos
ya ni siquiera la vieja canción favorita
provoca una pequeña alegría,
sólo queda salir a dar una vuelta por las calles
caminar desenfrenadamente sin esperar nada
tal vez preguntarse cómo llegó todo este olor a putrefacción
quizás pensar en qué momento se cayó a este pozo.

La mesa tiene cenizas y migas de pan

Encendemos el televisor durante la noche
la mesa tiene cenizas y migas de pan.
A nuestras espaldas se escuchan el ruido
de un encendedor y una tos turbulenta.

Todo lo que quisiéramos oír no lo escuchamos,
en silencio llenamos los termos
la loza está lavada
la ropa tendida en el patio,
encendemos el fuego de la chimenea
poco a poco el nido se va volviendo cálido.

Todo está ordenado
pero este orgullo de hombres fuertes ha tropezado en la escalera
el techo se está derrumbando sobre nuestros rostros
quedan menos palabras
quedan menos gestos
agachamos la cabeza toda vez que se pueda,
ningún orden detiene toda esta tristeza.

En medio del silencio de la tarde

Por un momento en medio del silencio de la tarde
las percepciones cambian con el viento,
hemos dejado caer los cristales,
este sombrío andamiaje de escenas
que se repiten y atropellan,
estos oleajes que alguna vez tuvieron un valor
por su capacidad de traer recuerdos agradables a la memoria
y que ahora son como aves muertas flotando en el mar.

Por un momento en medio del silencio de la tarde
el asunto se convierte en una caída solitaria
un resto de un naufragio en mitad del océano
vacías esperanzas arrastradas por una oscura marea.

El silencio de esta casa

En medio de esto está tu mirada turbia por el recuerdo
tu sonrisa apagada
el gesto agobiado y silencioso.

Existen espacios que nunca han sido acariciados por un rayo de luz
rincones que mutilan tu presencia
que absorben las historias jamás contadas a los hijos.

Sólo los ventanales escuchan tus pasos quietos.

En medio de todo esto está nuestra costumbre
de permanecer juntos en la cocina cada sábado por la tarde.
La casa está impregnada de un profundo silencio
la casa está atravesada por tu sabiduría,
yo te hablo de mi tristeza y tú callas tiernamente,
tú preparas el almuerzo del domingo
y yo voy a comprar tus cigarros a la esquina.

Cada sábado vemos el mismo partido de fútbol
saboreamos la misma sopa.
Las paredes transparentan tu surcado rostro
la tarde cae y su sombra se junta con tu sombra.

Ocultas tu cansancio, quisieras sonreír
nada ha cambiado, nada
sólo que te vas a acostar
y busco en mi mente la imagen
de la última vez que tu risa
iluminó esta casa silenciosa.

Espacios vacíos

Esta noche hay gente que camina silenciosa.

Hay hombres que quisieran estar alegres
poder siquiera disfrutar de su cigarro.

Hay muchachas que no salieron al baile
y juegan con sus hermanos menores a la pieza oscura.

Hay mujeres mayores que piensan en la sequedad de su entrepierna
y hombres mayores que quisieran desprenderse de jorobas.

Esta noche silenciosa pasa caminando mirando el suelo
las veredas están llenas de espacios vacíos.

Esta noche un gato se pasea por calles estrechas
busca algo y no sabe qué.

Cada mañana me invento un mismo rostro

El tiempo apremia.

Algo hay que hacer con todo esto,
este circuito de sarcófagos infames
esta petrificada cama vacía
que bebe de mi sangre
y arruga la mirada.

No hay posibilidad de levantarse,
la angustia aletea entre mis sábanas
revolotea con su viento negro.

Cada mañana me invento un mismo rostro.

El tiempo de la miseria

Ahora viene el tiempo de la miseria
nuestros cuerpos han enflaquecido
la cocina tiene grasa
alimentos podridos.

Casi no quedan segundos
para seguir echándote de menos,
lo que quisiéramos hablarte
está siendo petrificado en el cerebro,
en este espacio cubierto por el polvo
este mutismo apretando nuestros rostros.

Nuestras manos han quedado inmóviles
ya no es el tiempo de las caricias
el tiempo de la sonrisa
la palabra amable.

Ocultos en tus ojos de tristeza

Tu foto está oculta en un rincón del living
todo lo tuyo ha sido escondido
yo he bebido para esconderme de ti
pero cada noche vuelven tus ojos de tristeza,
cada noche lloramos en silencio
enterrados en estos lechos inhospitalarios
ocultándonos de todo
y cada cosa ocultándose de nosotros.

Exilio de las cosas

Volver a reconocer las cosas
con estas manos que tienen otro tacto
estos ojos de vista torcida
esta casa acéfala
otro olor
otros sonidos
las paredes ennegrecidas.

Este exilio de mi mente.

A ratos puedo volver a sonreír
pero no hay alegría en mi sonrisa.

Cada cosa pareciera estar en su lugar

Acariciamos palabras que antes no escuchábamos,
gestos perdidos en estos pasillos enmohecidos.

Cada uno sobrevive a su propio naufragio
y sin embargo quisiéramos tomar la costumbre
de reconocer estos ojos de los otros.

Huimos de fantasmas que no quieren retirarse,
voces que son imágenes pantanosas,
nos engañamos con una sonrisa de fierro
e inventamos palabras para cubrir las noches
que se pasan en un sueño de tierra.

Aquí cada cosa pareciera estar en su lugar
y tomamos el derecho a recluirnos en un rincón
sumergidos en esta tormenta de silencio.

Comiendo de tu silencio

Estamos internados en la desconocida enfermedad de siempre
en estos lechos repletos de estiércol
estas paredes estucadas con azufre.

Miramos cada día la misma puerta
que nos recuerda tu llanto seco.

Nos sentamos en la misma mesa a comer de tu silencio
y seguimos estando solos igual que antes
sólo que los ventanales de la galería
reflejan pedazos de rostros envejecidos
pequeñas muecas de ojerosas sonrisas.

Ubicuidad del vacío

Volvemos a esta casa sin fachada
arrastrando una vez más
nuestras sombras con los pies.

Estos ojos buscan otros rincones
nuestras manos sacudirse del hastío,
mañana será el mismo día de ayer,
y apenas podemos movernos de este espacio
donde cada pequeña alegría cede
como el que se cansa de estar triste.

Esta mente que me habita

Cansado de recoger todos los días
los mismos restos
de ver repetidas
las mismas escenas
las mismas palabras,
cansado de este estómago destrozado
de este eterno dolor de cabeza,
cansado de arrastrar los pies
de seguir mintiendo
de haber perdido
la posibilidad de la sonrisa,
de volver a caer siempre
en la misma tierra movediza
de seguir recordando las imágenes
que nunca volverán a sucederse,
de tener abolido el sueño.

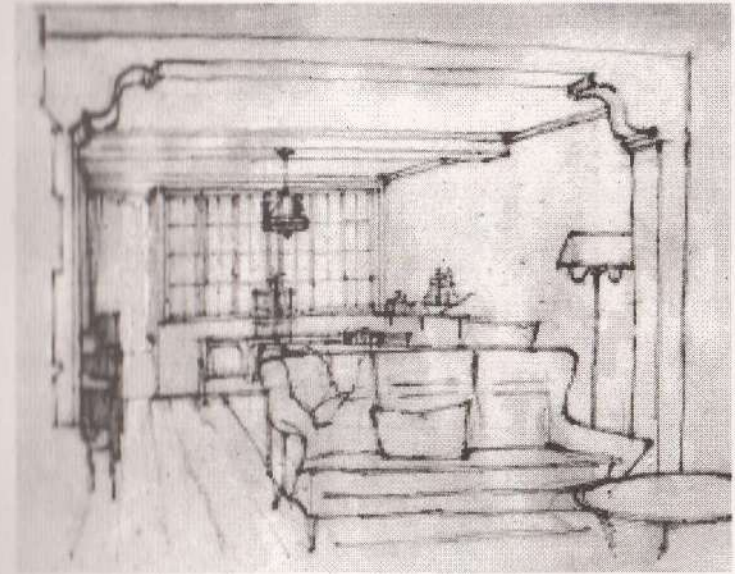
Cansado de haberme olvidado
que mi cansancio
ha cansado a otros
que mi cansancio
me ha dejado apartado
de cualquier vestigio de realidad,

cansado de esta mente que me habita
estos ojos apagándose
estas manos que apenas
pueden acariciar.

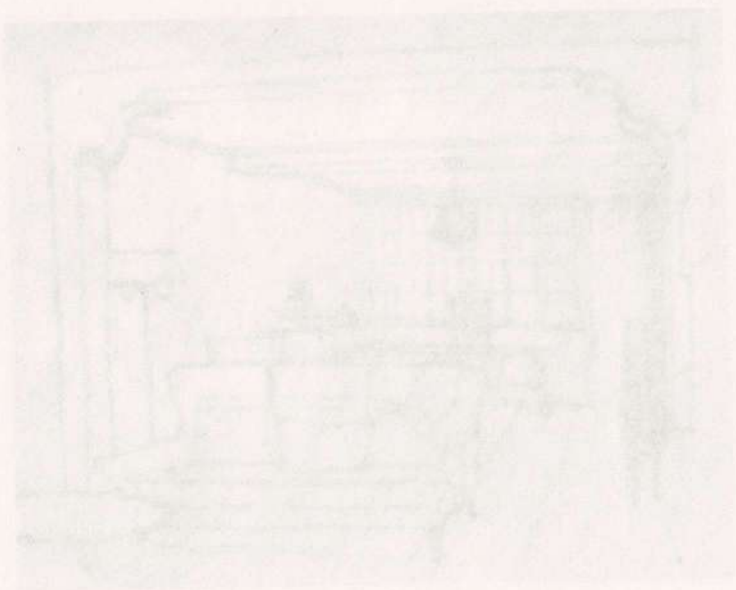
Cansado de recorrer todos los días
la misma ciudad
intentando no perder
lo poco que me va quedando.

II

Los niños descansan muertos en las calles de su infancia



Los niños descansan muertos
en las calles de su infancia



¿No subimos acaso para abajo?

César Vallejo.

*Lo que importa no es la casa de todos los días
sino aquella oculta en un recodo de los sueños.*

Jorge Teillier.

Ahora que la peste está siendo mitigada

Ahora que la peste está siendo mitigada
este cuarto se ha forjado
la necesidad de recibir los restos
que vienen apareciendo todas las noches
trayendo sino un presente desprovisto de recuerdos
alimentando este cuerpo desperdigado por la memoria
estos otros restos que intentan lograr una configuración
no repetir más su ciego peregrinaje,
fragmentos que sólo gritan al vacío
preguntándose
por las respuestas que nunca llegarán
por el momento en cómo se inició toda esta vieja pesadilla.

Costras adosadas al cerebro

Poco a poco el aire se ha esclarecido
hemos trocado la penuria
por un pedazo de sonrisa
la mesa congrega a estas almas en falta
para que sean redimidas todas las caídas.

Estas cabezas encanecidas
son como niños aprendiendo a descifrar las letras.

Y la lectura de ahora está reclamando
la limpieza del sótano de la memoria
el alumbramiento de este templo.

Ahora que vienen los días de la desesperación fuerte
el intento de aprisionar este mutismo sombrío
las costras adosadas al cerebro
estos gusanos que se agolpan tras la puerta.

Nadie sabe qué ha pasado todo este tiempo

Sobre el escritorio está el libro regalado por el amigo,
un montón de otros libros que nunca alcanzaré a leer.
Sobre la cama desordenada
pedacitos de cuerpo como jardín devastado por la escarcha.
En el centro del cerebro
mañanas de trueno,
docenas de pastillas disolviéndose
como insectos envenenados por agujas de fuego,
El recuerdo de los amigos que nunca te vinieron a ver.

Tardes enteras en el silencio del cuarto.

Nadie sabe qué ha pasado todo este tiempo
como los días se han ido vislumbrando
como charcos que hay que saltar.

Todo aquí está repleto de grietas
el polvo acumulándose en los estantes,
días de silencio tedioso
una perdida mirada reflejada en un espejo roto.

Tengo la muerte en mis entrañas

El alma está más triste que la muerte.

Tengo un compendio
de ojeras dibujadas por la negación a soñar,
brazos mutilados por la presión de la niebla
que se estaciona en los cuartos
como corazón partido por la pérdida del aire.

Llevo un archivo con cada uno de estos días
en donde el sol brilla como una luz cansada de automóvil
que viaja sin rumbo fijo
por una carretera gobernada por la yerma.

El alma tiene una herida de mortero.

Yo sé de hombres que mueren de noche en sus lechos.
He visto morir a miles,
se mueven y murmuran palabras incomprensibles
tienen una mirada brillante y distante.
Tengo la muerte en mis entrañas
campanadas de locura que atiborran los oídos
docenas de inútiles horas médicas
eternamente sentado en una sala de espera.

Un hombre se pasea a solas por la noche

Hemos despertado de un mal sueño.

Estamos levantándonos de un suelo embarrado
con árboles talados por el olvido
como pájaros enmudecidos por una lluvia ácida.

Una mala letra aparece en el papel blanco.
Otra mano acaricia un estómago a un paso de la pudrición.
Aún existe la conciencia del misterio de estar vivo
bebiendo y comiendo a oscuras en el comedor.

La casa se ha llenado de plantas y flores
que observan mudas la total resistencia a lo trivial
del hombre que se pasea a solas por la noche
fumando en cualquier sitio de la ciudad.

Se ha despertado de un mal sueño con el rostro abrumado
temblando como la noche en la lámpara
abrigando la propia sombra como la sombra de una noche
infinita,
como quien espera la llegada de un tren
con la única idea de amanecer en otra parte,
donde nadie pregunte tu nombre
y qué vienes a olvidar.

Tengo en mis ojos una larga noche

Tengo en mis ojos una larga noche
restos de cenizas esparcidas en un campo desierto.
Poseo la mirada turbia como una ventana a medio abrir
donde sólo se desnudan la mitad de las cosas,
mientras lo de adentro permanece muerto
inútil como el libro que nunca se terminó de leer.

La noche insómnica se ha posado sobre el lecho
como la amada que descansa junto al hombre silencioso.
Y se extiende inmóvil
como el poema que nunca se terminó de escribir.

Tengo en mis ojos una larga noche,
guardo un puñado de llaves
que no he sabido encajar en todas las puertas
y habitaciones cerradas a punto de reventar
con todo lo podrido que tienen dentro.
Me paseo por la misma casa donde junto lo abandonado
en los baúles donde va a dar todo lo que he perdido.

El rigor de las cosas transparenta el miedo

El rigor de las cosas transparenta el miedo
que siento por todo lo que parece distante.

Los días oscilan como el vagabundo del barrio
expulsado de la casa por un simulacro de padre,
días ajenos a los ladridos del perro que no ha recibido una
caricia
días que son una huida del hogar
para recuperar la estabilidad porque ya todo parece inestable.

Tengo un desgarró en la mente y nadie se ha enterado,
todo ha sido posibilitado por un cansancio
inexplicable, sombrío, mustio,
en el organismo de un hombre indeseablemente enfermo
que no aspira a nada porque no ha aprendido nada
más que la inutilidad de un poema arrojado a un río
dejándose llevar por una corriente torpe
que lo deja abandonado en una orilla.

El tiempo seguirá siendo un laberinto

Vengo del cansancio de una noche
atravesado por la idea del tiempo perdido
la imagen del hombre que pasea su aburrimiento por todos lados
sobreexposto por la pesadilla terrible de la extrema lucidez.

El tiempo seguirá siendo un laberinto
cuando por las noches el viento desliza miradas luminosas,
cuando el frío es despiadado con las manos solitarias.

Quienes sienten que han envejecido
vuélvese el mundo extraño a sus ojos
y murmuran,
la única manera de esperar
es abrigando la desesperanza,
el resto es silencio.

Nadie preguntará más tarde por nosotros

Estamos sentados en una mesa sin alimentos
percibiendo el mundo a través de un vaso de vino,
nadie preguntará más tarde por nosotros
seremos sólo un puñado de monedas en una bolsa de nylon
en el bolsillo del hombre que juega a la rayuela
en el patio trasero del bar.

Nadie se preguntará a sí mismo de qué ha servido esto
cuando la ciudad es como un paseo en bicicleta
o cuando leemos el poema de la niña
que canta a la inocencia que ha perdido.

Sólo queda escuchar el tren a la salida del bar
y pasear por la última calle de adoquines en la ciudad
como el niño que a la hora de la siesta juega solo en los pasillos.

En el momento preciso en que el tiempo se ha detenido

Tienen los pies abigarrados de cansancio
sus ojos son ataúdes que están siendo sellados
en el momento preciso en que el tiempo se ha detenido,
acumulan esperanzas sin saber muy bien cuáles son
se desparraman y gimen, cantan, susurran,
apenas pueden entenderse,
bajan y suben escaleras,
y siguen estando inmóviles,
nunca se han preguntado
y aún así nadie les responderá.
Seguirán caminando por calles grises
mirándose todos a un mismo espejo.

Y yo eternamente silencioso en un rincón.

El bar está vacío

Hoy ningún amigo
ha preguntado por mí
el bar está vacío,
delante de mí
un vaso de cerveza.

Ya es tarde escarbar en lo acabado

Se escuchan las voces de los niños jugando a medianoche
la calle es un reino para ellos,
no como estas ruinas
un plano extendido inacabable
porque todavía la vista está torcida
manteniendo la costumbre de avanzar
mirando para atrás
buscando indicios
de toda la angustia de cualquier momento
dónde cayó la piedra inmóvil de la infancia
cuándo fue que se adoptó el rito
de despertar cansado.

Hay gente que sufre ataques de pánico en el día
cuando sienten que el cielo se está cayendo a pedazos
yo permanezco inerte por las noches
en que el silencio es un amable compañero,
apartado de cualquier peligro en mi celda repleta de libros
sabiendo que ya es tarde escarbar en lo acabado.

Los niños descansan muertos en las calles de su infancia

Ha llegado ya la hora de decir adiós.
Yo recuerdo a personas como quien saluda en la mañana
la fotografía colgada en la pared.
Pero ahora no sé nada de ellos.
Llevan una vida oculta en la otra mitad de la ciudad.

Yo escribo para todos los que alguna vez olvidaron.
Ciertas noches recuerdo los objetos de mi olvido,
despierto en medio de la noche con la respiración agitada,
quienes alguna vez estuvieron conmigo y ya no están
son demonios con martillos que apuntalan el cerebro,
yo no recuerdo deuda alguna
sólo viví como un necesitado,
inconciente de la imposibilidad
de aprehender la totalidad de las cosas
y me aferré de lo que tenía más a mano
con el único objeto de mantener un discreto equilibrio
envolviendo la pena y la insatisfacción
en el endurecimiento del rostro,
acumulando cada acto
como el niño que aspira a completar su álbum.

Ahora me pregunto si todos los que alguna vez
jugaron y se rieron conmigo tuvieron algún grado de comprensión
de toda la tristeza que se fue acrecentando en el alma de un niño
que a la hora del recreo se oculta en un rincón a llorar.

Todos esos niños supieron muy poco de lo que realmente pasó
y ahora descansan muertos en las calles de su infancia,
yo seguí el camino a donde me condujo el azar
y resultó ser el más apartado de todos,
aunque ciertas noches recuerdo los objetos de mi olvido
siento pasos perdidos deshaciendo un camino
del hombre cuya única intención es ir a despedirse
del primero que aparezca en nombre de todos los demás,
matando uno a uno a todos los fantasmas
con la paciencia de quien sabe que ya ha ganado algo,
habiéndose atrevido a andar solo en un acuario
cuando el resto se paseaba alegre por las calles de su infancia.

INDICE

El silencio de esta casa

Los días de silencios inútiles	13
Veneno	14
Advenimiento de la peste	15
Los cristales de la bruma	16
Cuando el polvo se ha acumulado sobre los estantes	17
La mesa tiene cenizas y migas de pan	18
En medio del silencio de la tarde	19
El silencio de esta casa	20
Espacios vacíos	22
Cada mañana me invento un mismo rostro	23
El tiempo de la miseria	24
Ocultos en tus ojos de tristeza	25
Exilio de las cosas	26
Cada cosa pareciera estar en su lugar	27
Comiendo de tu silencio	28
Ubicuidad del vacío	29
Esta mente que me habita	30

II

Los niños descansan muertos en las calles de su infancia

Ahora que la peste está siendo mitigada	37
Costras adosadas al cerebro	38
Nadie sabe qué ha pasado todo este tiempo	39
Tengo la muerte en mis entrañas	40
Un hombre se pasea a solas por la noche	41
Tengo en mis ojos una larga noche	42
El rigor de las cosas transparenta el miedo	43
El tiempo seguirá siendo un laberinto	44
Nadie preguntará más tarde por nosotros	45
En el momento preciso en que el tiempo se ha detenido	46
El bar está vacío	47
Ya es tarde escarbar en lo acabado	48
Los niños descansan muertos en las calles de su infancia	49

Este libro se terminó de imprimir en el mes de septiembre
en los talleres de Servicios Gráficos Color Print, Santiago Concha 2001,
Fono: 5543638, Santiago de Chile. Se tiraron 500 ejemplares.

La poesía de Claudio Guerrero es la poesía de una noche.

Una noche larga dividida en todos los pedazos

en que es posible vivir una noche:

pedazos que parecen mañanas,

atardeceres que anuncian la venida

de otra noche. Noches adentro de

otras noches.

Y la cama esta conformada por esta

gran casa silenciosa de la que el poeta

esboza sueños y pesadillas.

Una cama de la cual no se puede

bajar, en la que se sonríe sin alegría,

en la que se espera agobiado la

llegada de un descanso que no viene.

El silencio de esta casa es el silencio

de todas las casas, de todas las bocas,

es un murmullo que se abre

lentamente mostrando al poeta en

una casa que no es sino su alma

amurallada y amoblada con cocinas,

puertas y ventanas.

Es a esta casa a la que se invita a

entrar. Y la invitación es este libro

lleno de invierno y bruma. De

La poesía de Claudio Guerrero es la poesía de una noche. Una noche larga dividida en todos los pedazos en que es posible vivir una noche: pedazos que parecen mañanas, atardeceres que anuncian la venida de otra noche. Noches adentro de otras noches.

Y la cama esta conformada por esta gran casa silenciosa de la que el poeta esboza sueños y pesadillas.

Una cama de la cual no se puede bajar, en la que se sonríe sin alegría, en la que se espera agobiado la llegada de un descanso que no viene.

El silencio de esta casa es el silencio de todas las casas, de todas las bocas, es un murmullo que se abre lentamente mostrando al poeta en una casa que no es sino su alma amurallada y amoblada con cocinas, puertas y ventanas.

Es a esta casa a la que se invita a entrar. Y la invitación es este libro lleno de invierno y bruma. De palabras que se van volviendo cada paso de página, más necesarias por que son capaces de crear este silencio.

De poemas que tendremos que almacenar en los estantes de nuestras propias casas.

Alejandra González Celis.